

**Borka Sattler,**  
***El retrato***

**Lima, Intermezzo Tropical, 2014**

Vanessa Vera Chaparro



*El retrato* (2014) es una novela que incorpora múltiples alusiones artísticas, las cuales no existen solo como un agregado, sino que su autora, la pintora y escritora Borka Sattler, logra construir una poética de la imagen y la letra. No en el sentido de que el libro contenga imágenes plasmadas en la portada y la contraportada, sino porque el lector logrará familiarizarse con las cualidades de la pintura a través de la perspectiva del narrador y la de los personajes, con lo que la imagen hablada, la imagen narrada, formará parte relevante de esta nueva novela de Sattler.

Las acciones, que transcurren en Italia, Canadá y Perú, muestran el desarrollo de una mujer en su etapa de madurez. Estela es su nombre. Ella es quien se impone como la protagonista de esta novela y será quien establezca las relaciones entre los diferentes personajes que participan de esta historia que entretiene la narración y la imagen. Esta última es introducida en la novela a través de una pintura, el retrato de Karl Kits, un alemán establecido en el Perú. La obra artística que llega hasta el departamento de Estela ejerce sobre ella gran fascinación: «Se quedó un poco aturdida, pues le había impactado aquel retrato, la cara de ese hombre, su mirada profunda y perturbadora y sobre todo su actitud de ganador» (p. 10). Estela recibe, por parte de la viuda de Kits, la misión de restaurar la obra; pero al ver el rostro del alemán, el cuadro dejará de ser una misión profesional para introducirse en los planos más íntimos de la protagonista.

Junto con el retrato, llega además la historia de un asesinato, el de Kits. Estela, al sentirse atraída por la imagen del hombre del cuadro, se ve involucrada también con la historia de este; por lo que se enfrasca en a la tarea de descubrir al asesino, así como las razones que lo motivaron a cometer su delito. De ahí que resulte que la trama de *El retrato* se asemeje a la de una novela policiaca; en tanto Estela debe dar respuesta a una interrogante mediante un camino lógico. Muchas de las señales para recorrerlo son proporcionadas, y en esto linda con lo fantástico, por el mismo protagonista del cuadro. En una de las escenas, del retrato cae una carta que Kits sostiene en su mano derecha; Estela la recoge y logra leer en ella

un número de folio y el nombre de una notaría, al que ella se dirige para confirmar muchas de sus sospechas. Esa carta, dicho sea de paso, ya había captado la atención de Estela en los primeros capítulos: «Definitivamente, esa carta tiene un valor incalculable en esta obra. El que se hace un retrato piensa en la inmortalidad, pues esa tela sobrepasará la muerte, y el hecho de que este caballero pose con una carta entre sus manos ha querido decir que ese papel, por su voluntad, lo sobrepasará a él» (p. 37).

Al igual que el detective de una novela policial, Estela inicia una investigación que la enlaza tanto a la vida de Kits, que termina por conocer a todos los personajes que se vincularon con el alemán. Su pericia le permite descubrir a la asesina de Kits, así como las circunstancias que propiciaron el crimen. Resolver el enigma se vuelve para ella una tarea ineludible, la que debe concluir a toda costa: «La muerte de Karl Kits sigue siendo un misterio que debemos aclarar, y usted, señor Cornelio, me ha dado algunas pistas que me ayudarán en la pesquisa» (p. 189). Este tipo de señal, las del testimonio, no será la única. Para llegar a su propósito, Estela realiza una intensa labor que incluye la documentación. Esta es justamente una de las razones por las que en este libro de Sattler hallaremos diversos discursos no literarios.

Cartas, un diario personal, documentos legales, y noticias de periódicos de la época en que vivió Kits le otorgan a la novela un alto grado polifónico. Esta multiplicidad de perspectivas ayuda a que Estela organice sus deducciones y avance en sus averiguaciones. Además de ello, dicha gama de discursos extraliterarios aumenta la complejidad de esta novela, cuya narración no solo se ha visto alterada, o más bien dicho enriquecida, por la presencia de las artes plásticas, sino que también es interrumpida por productos de las *mass media* que cumplen un rol fundamental a la hora de revelar datos que ni el narrador ni Estela conocen. Aun así, lo que sabe el narrador de la novela que aquí comentamos se debe distinguir de la información que proporcionan los referidos discursos; puesto que ambas fuentes manejan en diferentes dosis la información que busca Estela. Incluso, en algunos casos, las sospechas de Estela son confirmadas por el narrador sin que ella lo sepa.

Otro aspecto que destaca el trabajo que Sattler realiza con la trama es el del modo en que inician y se van desarrollando los hechos. En las primeras páginas leemos: «No sé, Estela, pero, definitivamente, esto es una coincidencia muy especial. Te han traído a restaurar el retrato de un hombre ligado a mi familia, te lo han encargado en tu casa, no en el museo, como si alguien quisiera que esté junto a ti» (p. 37). Esta serie de casualidades, no obstante, **se convertirá** en el destino de Estela, quien en el desenlace del relato **termina** casada con el hijo del hombre del retrato. La primera parte

de la novela se caracteriza, asimismo, por la abundancia de omisiones, las cuales se van completando gracias a la labor de Estela y por algunos datos que el narrador precisa.

*El retrato* es también la apasionada historia de los amores de Estela, quien se vinculará con tres hombres: Aldo Fenderico, Raúl Venegas y Arnold Kits. Al primero de ellos lo conoce en Italia, a donde ella llega para estudiar; él le produce una decepción al engañarla, pero hacia el final de la novela se reencuentran, se perdonan y se casan. La muerte interrumpe ese idilio para dar paso a su relación con Arnold Kits, hijo de Karl y hermano de Raúl, a quien ama por transfigurar en él la imagen del caballero del retrato.

El desenlace de la novela anuncia sutilmente que el amor entre Karl Kits y Estela es el que se sobrepuso; pues ella termina casada con el hijo de Karl, para quien Estela realizó una réplica del retrato de su padre. Al estar unidos, ella se verá siempre acompañada por ese retrato que pintó, el que si bien no es igual al original, encierra el carácter del hombre dibujado; puesto que Estela termina desentrañando cada una de sus características emocionales para atraparlas en su propia obra artística.

Por otro lado, aunque Estela es el personaje principal, en la novela desfilan las historias de otras mujeres. Todas ellas, incluso Estela, mantienen relaciones amorosas que experimentan un hondo quiebre. Carlota Basombrío y Ana Werner infringen los códigos sociales a través de la infidelidad. No obstante, no pueden huir por completo del vínculo que las ata a los hombres con los que se casaron; puesto que terminan declarándoles su amor y, por lo tanto, la más absoluta fidelidad, al comprobar que están unidas a hombres de grandes virtudes. Esto sorprende al lector, pues si Ana rechaza el verse unida a un hombre con fama de bebedor y mujeriego, posteriormente se confesará muy enamorada de él. Similar giro vertiginoso sucede con el caso de otro personaje femenino, Martha, la amiga de Estela, que por indicios proporcionados se entiende que sufre maltratos físicos por parte de David, su pareja; sin embargo, una felicidad que los une desconcierta en la última parte de la historia.

De igual modo, la unión de Estela y Arnold Kits asombra a un lector que no encontró indicios para sospechar de ese romance; pero que pudo haberlo intuido por la relación que Estela ha establecido con el retrato de Kits. De manera que la novela se inicia con Kits padre y se cierra con Kits hijo. El último tramo de la novela condiciona este desenlace; puesto que en él los hechos se suceden de manera vertiginosa: Estela abandona el Perú y su relación con Raúl, en Italia restablece un viejo amor y, finalmente, es en Canadá en donde vuelve a ver a Arnold Kits, ahora viudo. En este sentido, el modo en que culmina *El retrato* responde a este estrecho lazo

que unió, desde un principio, la pintura de un caballero alemán, que debía ser restaurada, a la vida de la artista, la de Estela.

Quien tenga entre sus manos la novela *El retrato* encontrará una historia que atrapa por sus inesperados giros, por los matices que la pintura le brinda, por la gran interrogante de lo que le sucederá a Estela y de lo que le ha sucedido a Karl Kits, por la búsqueda que la protagonista inicia, no solo para dar con el responsable de un asesinato, sino también para hallarse a sí misma.